

UNO DE TANTOS YAQUIS EN VALLE



SCENE IN A YAQUI "BULL PEN" ON THE EXILE ROAD BETWEEN SONORA AND YUCATAN

Foto tomada de *Barbarous Mexico*, Jonh Turner, 1911

Conocí a don Horacio Elías Argani Díaz Leal, médico jubilado de unos setenta y tantos años de edad, en septiembre de 2003 en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en el marco del *I Congreso sobre Salud-Enfermedad de la Prehistoria al siglo XXI en el Sureste de México*. En aquella ocasión presenté una ponencia que versaba sobre el discurso médico decimonónico para referirse a los yaquis en guerra y los deportados al sureste mexicano. Al terminar mi presentación, el doctor Elías me abordó para contarme que él había conocido a un descendiente de yaquis en Valle Nacional, Oaxaca, llamado Gregorio, allá por los años sesenta y cinco o setenta del siglo XX.

En aquel tiempo, don Horacio vivía en la cuenca del Papaloapan, Veracruz, y

Dada mi afición por la cacería y por la amistad que me unía a un médico radicado en Valle Nacional, Dr. Francisco Padilla, era... muy buen cazador, mejor pescador. Nos invitó a su pueblo, Valle Nacional. Teníamos una relación muy estrecha. Casi cada quince días nos desplazábamos para cazar en Valle Nacional.

Gregorio el yaqui tenía a la sazón 26 o 27 años e iba en el grupo de cazadores de Valle Nacional. A decir de

don Horacio, era alto, delgado, nervudo y un gran atleta, "capaz de correr detrás de los sabuesos subiendo y bajando cerros, abriendo monte todo el día." El muchacho platicó a los cazadores que sus abuelos eran yaquis por las dos ramas. Su abuela había llegado muy jovencita a Valle Nacional con otros yaquis deportados que el gobierno había mandado a trabajar a las haciendas tabacaleras de Valle Nacional.

El yaqui, a decir del Dr. Elías, era bastante parco en el hablar, sin embargo su entusiasmo se dejaba ver en la afición a su deporte, la caza. Cuando cazaba algo se emocionaba mucho y entonces le daba por platicar. Gregorio tenía conocimientos de su origen étnico y mostraba mucho orgullo de él. Sabía que la intención del gobierno al deportar a sus ancestros era quitarles las costumbres y desarraigarlos de su tierra. Sabía también que los tuvieron como trabajadores esclavos en Valle Nacional.

Por boca de Gregorio, don Horacio supo que había más descendientes yaquis en Valle Nacional. Este sitio era descrito por mi interlocutor como un

NACIONAL

Raquel Padilla Ramos

lugar cerrado, una cañada en la costa cuya única entrada y salida era un pequeño espacio por donde transitaba la carretera, con cerros por ambos lados. Ahí se establecían las garitas de guardia. Decía el Dr. Elías Argani que la sierra era impenetrable en la parte de arriba, hacia el occidente, el sur y el norte, y que aún en los años en que su grupo cazador iba a ese lugar, era difícil el acceso.

La carretera que lleva de Oaxaca a Valle Nacional fue construida en tiempos del presidente Miguel Alemán, entre 1946 y 1952. Es escénica pero peligrosísima, me informó don Horacio. Él la conoció en 1961 y afirmó en nuestra conversación que era muy riesgoso transitarla, pues había sido hecha para explotar la madera y estuvo mucho tiempo sin pavimentar. Los camiones madereros descendían de la zona de Cerro Pelón, que era la parte divisoria continental donde estaba el aserradero principal,

y bajaban cargando trozas de madera que iban a la fábrica de papel de Tuxtepec, y bajaban los diablos madereros esos a velocidades endemoniadas, con pendientes de 20 % y curvas cerradas de 90°. Los camiones alcanzaban altas velocidades en su descenso.

De hecho, había puestos de observación que permitían a los automovilistas bajarse del vehículo y escuchar si venía alguno de esos camiones. Si no se oía nada, entonces se podía avanzar hasta el siguiente puesto de observación, pero en caso de escuchar algo, “sólo quedaba encomendarse a Dios que no nos alcance un coletazo”.

Aunque los periodos de caza estaban controlados de forma natural por el tiempo de aguas, los cazadores procuraban reunirse unas cuatro o cinco veces al año para realizar sus actividades. Pero comenta el Dr. Elías que la última vez que lo hicieron tuvieron un desaguizado muy fuerte:

Lamentablemente los perros que llevaban estos muchachos [se refiere a Gregorio y otros cazadores de la zona] levantaron un jaguar... Cuando él llegó nos había matado a los perros, entre ellos uno mío. Nos quedamos sin jauría. Empezamos a buscar otros medios de cazar.

La zona se llenó de conflictos agrarios,

hubo invasiones y hechos violentos. Por esta razón los cazadores dejaron de ir al lugar. Don Horacio se dedicó a otras actividades y ya no volvió a Valle Nacional. Después murió su amigo, el Dr. Padilla y no hubo más razón para volver allí.

En la entrada al valle había una cueva cuyo interior “rebotaba” de restos humanos, según me informó el galeno. Gregorio había puesto al grupo de cazadores al tanto de esto, y afirmó que las osamentas pertenecían a trabajadores de las fincas que morían por las condiciones malas de salud. Era un verdadero osario, a decir de don Horacio el cual la conoció personalmente, y era también una trampa. Desde la cueva, Tuxtepec distaba unos 50 km, pero antes de llegar ahí había que bajar a Chiltepec, zona tupida de fincas de tabaco y caña de azúcar.

El yaqui Gregorio se dedicaba a la venta de carne en Valle Nacional. Ahí vivía con su esposa y según recordó don Horacio, ya tenía descendencia. En Valle vivían mestizos en su mayoría, pero estaba rodeado de grupos chinantecos. De Valle Nacional hacia arriba la gente se asalariaba en haciendas cafetaleras, pero hacia abajo en las vegas, laboraban en fincas tabacaleras. Destacaba el imperio tabacalero de los Balsa Hermanos, expresado en la famosa Hacienda San Cristóbal.

El ojo clínico de don Horacio le permitió observar el contraste: Condiciones tremendas de salubridad en toda la zona, en la que abundaba la desnutrición infantil, la parasitosis intestinal y el paludismo. Fue así como pude obtener el punto de vista de un médico de los siglos XX y XXI sobre la deportación de los yaquis y el exotismo desventurado de Valle Nacional.

